

La vuelta al papel: El texto y la libreta como protagonistas en el aula de Ciencias de la Salud. Una perspectiva.

Praxda Zohara, doctora en Medicina; profesora de Morfología y Función, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Interamericana de Panamá.

Resumen— Desde la llegada de los ordenadores y tabletas, las instituciones educativas invocan la tecnología como estrategia didáctica y los dispositivos como recursos indispensables en el aula de clases. No obstante, es harto conocida la capacidad distractoria de estos aparatos, tanto para el alumno como para el educador. Los potenciales beneficios carecen de evidencia y esta tendencia representa más una estrategia publicitaria que una intervención didáctica o pedagógica.

Se deben revisar las políticas recientes de prohibición de dispositivos en clase, tanto en niveles educativos básicos como en las universidades, con especial atención a ciencias de la salud; cuya labor se basa en recuperar información de los pacientes a partir de interrogatorio y exámenes físicos, procedimientos que exigen concentrar los sentidos.

Abstract— Since the arrival of computers and tablets, educational institutions have invoked technology as a teaching strategy and these devices as indispensable resources in the classroom. However, the distracting nature of these devices, for both students and educators, is well known. The potential benefits lack evidence, and this trend represents more of a marketing strategy than a genuine didactic or pedagogical intervention.

Recent policies prohibiting devices in the classroom, both at the primary and secondary levels and in universities, should be reviewed, with particular attention to the health sciences, whose work relies on gathering information from patients through questioning and physical examinations— procedures that demand focused attention.

I. INTRODUCCIÓN

En el sistema educativo actual, las herramientas digitales constituyen una presencia constante, tanto en las aulas de clase como en las asignaciones asincrónicas. Tanto los centros educativos de enseñanza primaria, premedia y media como las universidades defienden el uso de pantallas, incluso haciendo de ellas el atractivo principal de sus instituciones.

En fechas recientes, países como Suecia volvieron a confiar en el libro de papel como recurso principal para el trabajo en clase, luego de entender el nivel de perjuicio que representa la constante distracción digital. Aunque se trata de una iniciativa aplaudida por la mayoría de los sectores, esta

decisión reabre el debate sobre la utilidad de las pantallas en el aprendizaje significativo. Dado que los estudiantes universitarios gozan de autonomía para utilizar recursos y dispositivos facilitados por sus padres sin ninguna supervisión, se puede sugerir que el perjuicio persiste e incluso empeora en nivel de licenciatura.

II. ESTUDIAR SALUD EN PANTALLAS

Ciencias de la Salud es un área cuya prioridad es el ser humano y su bienestar. Las carreras de salud no siempre gozan del visto bueno de la población. La queja principal de los pacientes suele ser la falta de empatía, la atención poco cálida y el descuido de los médicos por el interrogatorio y examen físico. Preguntas cruciales se dejan de hacer por el afán de llenar formularios en computadoras, inclusive enfrente del paciente.

Para empeorar la situación, las instituciones educativas fomentan el uso de los dispositivos y pantallas desde la entrada a los edificios. Se vuelve más la norma que la excepción y de esta manera se promueve la ubicuidad de la distracción. En el caso de las prácticas clínicas y rotaciones, se puede notar que el dispositivo sigue siendo consultado, hasta para la información que, en teoría, el alumno debiera manejar de memoria o con facilidad.

III. MOTIVACIONES EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Las empresas tecnológicas encargadas de las tecnologías educativas se trazan expectativas de crecimiento en base a sus ingresos. La obligación de la empresa es el beneficio, y si se encargan de acciones de responsabilidad social, estas deben estar alineadas con sus objetivos. Conocer este dato permite dilucidar el interés real del culto a los dispositivos en las aulas.

Diversos autores defienden la postura de resistirse a la implementación ubicua de las pantallas en las aulas [1]. Existe ya una iniciativa de fomentar que los acudientes conversen y acuerden regular la cantidad de horas que los menores de edad utilizan las pantallas. Con respecto a las universidades, se entiende que la conexión a dispositivos facilita el acceso a material de estudio libre de licencia o a información actualizada. A pesar de las afirmaciones de mercadeo de que las aplicaciones pueden enseñar a los niños de hasta seis meses números y letras, no hay evidencia de que los bebés y los niños pequeños aprendan algo significativo de cualquier tipo de tiempo de pantalla. En cuanto a la educación de universitarios, el problema podría resultar en consecuencias al principio inadvertidas.

Siendo la educación en ciencias de la salud un campo en el que se entrena la escucha activa, la capacidad para enfocar la atención y la búsqueda de información a través de entrevista que permita dilucidar el estado de salud de los pacientes, la pasividad resultante del uso de pantallas como recurso didáctico separa al estudiante de esta tarea. Al usar estos dispositivos, la transmisión de información se vuelve unidireccional y los procesos mentales difieren de los de la lectura. Es posible que el estudiante ignore cómo elaborar un interrogatorio completo y de esta manera, pase por alto información que el paciente pudo haber aportado para concluir el diagnóstico de forma acertada.

La lectura es un proceso antinatural [2], sin embargo, su complejidad es la responsable de sus beneficios. Leer de verdad, es decir, alejados de distracciones de notificaciones y multimedia, obliga a enfocar los sentidos y concentrar la actividad cerebral. Los contenidos resumidos de documentos en formato digital pierden contexto y hacen que el estudiante se extravíe en un caos de datos sin jerarquía.

VI. FUERA DEL AULA, DENTRO DE LA MENTE

La constante presencia de los dispositivos en las vidas de los universitarios tiene también el potencial de impactar de forma negativa sus vidas en otros aspectos. Sedentarismo, ansiedad y alteraciones del patrón de sueño son ahora más frecuentes en los menores de 25 años [3]. La dificultad para estar presentes y alejarse de la conducta compulsiva de consumir contenido en redes sociales no da luces de disminuir, en especial ante la insistencia del sector educativo por fomentar dicho consumo.

La capacidad de concentración depende en gran parte de la disposición mental y el nivel de energía disponible para el cerebro. Ante patrones alterados de descanso, exposición constante a pantallas y falta de espacio de aburrimiento, el estudiante pierde la oportunidad de trabajar su enfoque, y buscará a toda costa la manera de llenar los espacios muertos de clase con consumo pasivo, inconscientemente. En cada receso, en cada tiempo entre horas de clase, la presencia del dispositivo llena el espacio que podría alimentarse con lectura, conversación o estudio.

V. CONCLUSIÓN

Los educadores tienen la oportunidad de reparar la relación perdida que inició en los primeros años de garabatos y dibujos estilo libre. El universitario promedio puede (y debe) regresar al papel. La evidencia para sustentar el beneficio de las pantallas en el aprendizaje significativo es todavía débil y los intereses de empresas pueden empañar la labor inicial de la institución educativa.

El papel, por otro lado, representa un orden, un espacio al que se puede acudir y luego regresar. El libro solo es el libro, no el sitio de juegos, noticias, cháchara ni hostilidad.

REFERENCIAS

[1] Salmerón-Ruiz, M. A., Montiel, I. & L'Ecuyer, C., "A call for caution in the use of screens: a lack of evidence of risk is not evidence of a lack of risk," *Anales de Pediatría (English Edition)*, vol. 101, no. 2, pp. 73–74, 2024. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2024.03.009>

[2] M. Wolf, *Proust and the Squid: The Story and Science of the Reading Brain*. New York, NY, USA: HarperCollins, 2008

[3] F. L. Santiago, A. O. da Silva, and R. I. de Souza Silva, "Association between screen time exposure, anxiety, and sleep quality in adolescents," *Salud Mental*, accepted Jan. 13, 2022, doi: 10.17711/SM.0185-3325.2022.017.

